

Complutum

ISSN: 1131-6993

<https://dx.doi.org/10.5209/cmpl.80883>EDICIONES
COMPLUTENSE

Luis Gerardo Vega Toscano (28 de diciembre de 1956-18 de noviembre de 2021)



Nuestro colega Gerardo Vega nos dejó definitivamente el pasado mes de noviembre y aunque el final era previsible desde hacía tiempo, no por ello ha dejado de afectarnos profundamente a los que estábamos cerca de él. La enfermedad llamó muy pronto a su puerta, la fue esquivando durante muchos años hasta que, ya muy cansado, decidió rendirse ante ella.

En estas breves líneas no voy a resumir su *curriculum* académico, que puede consultarse en diferentes enlaces, sino que voy a recordarle desde una perspectiva más próxima, pues la amistad que nos unió se remonta a varias décadas, cuando yo subí por primera vez a una tarima de esta facultad y allí estaba, sentado como alumno, iniciando su primer año de carrera. Era la época en que los ayudantes impartíamos metodología en el primer trimestre y su disconformidad con la nota que le asigné hizo que tuviéramos más comunicación de la habitual, no siendo ello causa de animadversión,

sino de todo lo contrario; los dos estábamos de estreno y quizás ello sirvió de vínculo de unión. Volvimos a coincidir cuando estudiaba 4º curso y con su grupo más estrecho, Charo por supuesto, Mercedes, Paco, Antonio, más otros entrañables añadidos colaterales, vino a hacer prácticas de campo a la necrópolis de Sigüenza que yo estaba empezando a excavar. Aquella divertida y también fructífera convivencia selló mi amistad duradera con algunos integrantes de aquel heterogéneo grupo.

Más adelante, tras sus años de formación que con frecuencia le llevaban fuera de Madrid y mis paréntesis maternos, nos convertimos en compañeros de Departamento y seguimos manteniendo una estrecha relación, a pesar de dedicarnos a especialidades tan distantes y a pesar de tenerle que afeor continuamente su peculiar idea de que las investigaciones que él realizaba eran auténtica Prehistoria, mientras las mías eran ya “puro periodismo”.

Su vocación paleolitista estuvo clara desde el principio, centrada en el estudio del Paleolítico Medio, los neandertales, la tipología lítica o la crítica metodológica, campos en los que contribuyó con aportaciones relevantes. A pesar de la distancia cronológica de nuestros quehaceres académicos, colaboramos en varias ocasiones, empezando por la ayuda que me prestó haciendo algunos dibujos de mi tesis doctoral y luego llegando a publicar algunos trabajos juntos: un manual en el que escribimos sobre nuestros respectivos temas, un artículo sobre los mastines en el área celtibérica o el solvente análisis que realizó sobre las fechas radiocarbónicas que habíamos obtenido en la necrópolis de Herrería, donde nos hizo una prolongada visita durante una de las campañas.

Siempre estuvo imbricada nuestra vida profesional y personal y de ello es buen ejemplo su afición, querencia y conocimiento del mundo canino, que compartía con Belén y que propició nuestra colaboración en el trabajo citado, así como contentó el capricho de mis hijos al conseguirnos un precioso labrador negro, que nos acompañó durante doce años e hizo que los chicos contactaran con él y ahora también hayan sentido su partida.

Gerardo, pues fue solo Gerardo para los colegas y amigos, aunque en su casa le mantenían el primer nombre y nosotros dos siempre nos felicitábamos el día de San Luis Gonzaga, tenía una mente brillante y ágil que adornaba con ironía y a veces con sarcasmo no siempre entendido por su interlocutor, pero que con frecuencia daba lugar a debates profundos y animados. Su ocasional aspereza o brusquedad parecían querer ocultar un fondo nada agresivo, tolerante al fin y un análisis muy certero de las situaciones que le rodeaban. Fueron muchas las cenas que se alargaron cuando los reunidos le quitábamos la razón, y con frecuencia se la dábamos, en los variados temas que iban surgiendo.

Sus altibajos de salud le fueron alejando poco a poco de la vida académica y social, a las que queríamos que siguiera vinculado, pero le iba faltando el ánimo. En los últimos meses no nos vimos tanto como nos hubiera gustado debido a que el inclemente coronavirus, al que él tanto temía, nos ha tenido enclaustrados a todos, pero estoy segura de que, tras tanto tiempo de lucha, disfruta ya de una paz duradera. *Sit tibi terra levis.*

María Luisa Cerdeño
Universidad Complutense de Madrid